

BARRERA DE IRIMO

Por Javier M. DE BEDOYA

NO conozco personalmente al nuevo ministro de Hacienda, pero le conozco como se deben conocer a los seres humanos: por sus frutos, por sus obras.

Y como toda afirmación tiene un valor relativo, porque en cualquiera caben matizaciones, quiero precisar que me refiero a frutos y a obras que hayan tenido la virtualidad de calar en el país y de llegar hasta las masas; es decir, me refiero a frutos y a obras de calidad política, aunque hayan nacido en el ambiente de una empresa y bajo condición económica.

La personalidad de Barrera de Irimo ha sabido llegar al país a través de la Compañía Telefónica y como resultado de su gestión al frente de la misma.

No cabe duda de que el actual ministro de Hacienda cuenta en su haber con otros méritos en cuanto a su sólida preparación y títulos del saber, pero en orden a su peso específico en la calle y al significado de su mensaje personal son sus realizaciones en la Telefónica quienes dictan una versión de su posible política, que anticipadamente ha valorado y vivido el pueblo.

¿Cuáles son los rasgos de esta política que todos hemos conocido y vi-

vido, bien como miembros de una de las cuatrocientas mil familias que tienen en su patrimonio acciones de la Telefónica, bien como usuarios de sus servicios?

En primer lugar, una política de innovación y de eficacia, sin rutinas, sin doctrinarismos. En la Telefónica estos años se han roto prejuicios, se han aceptado las experiencias más modernas y se han buscado los resultados prácticos e inmediatos.

En segundo lugar, se ha cultivado el ahorro popular y se han efectuado por esta vía inversiones gigantescas, cuya rentabilidad ha encontrado fuerza para su exigencia en el origen de esos dineros.

En tercer término, la Telefónica ha incorporado a su personal a las ampliaciones de capital.

Por último, la Telefónica ha buscado sus capitales en el pueblo, a través de un mercado libre, la Bolsa, sin gravar al Estado y sin soslayar a nadie.

Con que Barrera de Irimo aplique su propia política a toda la nación desde el Ministerio de Hacienda, no sólo tendremos prosperidad, sino una fiscalidad que vivirá del beneficio generalizado y una situación social de justicia que nacerá de una organiza-



El ministro de Hacienda, señor Barrera

ción masiva de la empresa, toda ella en busca del beneficio masivo.

Fomentando, determinando el ahorro en acciones en todas las clases sociales; mimando al beneficio allí donde se sea capaz de producirlo, como mimaríamos a la mítica gallina que produjese huevos de oro; facilitando la incorporación individual de los trabajadores a las ampliaciones de capital de sus empresas y la incorporación de sus Mutualidades Laborales con sus capi'ales frescos, tantas veces sacrificados a la devaluación de la moneda; canalizando, por todos los medios habidos y por haber, a miles de empresas hacia el mercado libre de la Bolsa; con todo esto, y nada más que con esto, se logrará superar ese movimiento negativo que pone en discusión la grandeza de la civilización industrial, volviéndola a un perfil cálido y personalizador.

No se trata de caer, por ningún lado, en la dirección paritaria de la actividad productiva, sino en salvar el principio fundamental de la inseguridad en la remuneración del capital (riesgo) y de la superseguridad en la remuneración del trabajo —principio de la empresa libre y competitiva— a base de hacer coincidir en muchas personas de la empresa futura las dos notas del riesgo y de la seguridad, en una combinación que haga posibles las demás condiciones de la concurrencia.

En fin, que en la labor que en la Telefónica realizó Barrera de Irimo tenemos base suficiente para movilizar nuestra confianza y esperar una etapa en la que, por primera vez, la política de Hacienda sea popular, basada en dar más que en quitar, por aquello de que cuando sube la marea de la prosperidad suben los ingresos del Fisco sin ofender ni herir a nadie.